Aprender a deliberar con democracia

Luis Javier Sánchez Ortega, sdb

La democracia es un invento (constructo) humano. Como no puede ser de otra manera, la democracia tiene su historia: avances y retrocesos, límites y profundizaciones. Hoy, al menos en el occidente, asistimos a la "paradoja democrática" (Giddens): sigue siendo el "menos malo de los gobiernos" (Churchill), pero presenta síntomas de "cansancio" (Laporta) institucional y ciudadano. La versión deliberativa (Habermas) ofrece hoy posibilidades de mejora y profundización democrática. En el ámbito de la educación se hace necesaria una escuela democrática para la democracia (Dewey). Como ejemplo de práctica deliberativa democrática presentamos una sesión de aula a partir de la película *La Ola*.

1 El giro deliberativo

Ocurrió al final del siglo pasado. Un nuevo giro de tuerca a la democracia. Dahl (2009) lo ha bautizado como "la tercera transformación democrática". En un primer momento la democracia funcionaba dentro de la ciudad-estado; en una segunda transformación la democracia es trasladada al ámbito del estado-nación; y, en la tercera etapa, la democracia se hace transversal y transnacional. Se extiende ya por todo el tejido social y se hace global. Es la "poliarquía": gobierno de muchos a la vez; cuantos más, y en más lugares, mejor.

Por su parte, Habermas gusta más hablar de una "tercera ola" de profundización democrática. Una primera ola liberal supuso garantizar el imperio de la ley y de los derechos humanos individuales. La segunda ola, más social, se centró en la consolidación de la socialdemocracia y el conjunto de los derechos sociales. Y, finalmente, la "tercera ola", más profunda e intensa, queda caracteriza por la búsqueda de consensos y buenas decisiones políticas y sociales a través del proceso deliberativo. La deliberativa se coloca entre una democracia más de tipo liberal representativa individualista y una democracia de tipo republicana participativa

igualitarista. Para Habermas la democracia no se asienta ya en la propia decisión tomada por los representantes siguiendo la voluntad general, sino en el propio proceso de formación de la decisión. La democracia no es simplemente consenso y mayoría, sino proceso deliberativo.

En la democracia de esta "tercera ola" la importancia no recae en la decisión, ni en la votación –ni siquiera en la elección–, sino en la cualificación deliberativa de todo el proceso. Ahora la preguntan es si durante todo el proceso democrático –campañas, elecciones, gobierno, parlamento– se han seguido los pasos de una correcta deliberación. No se trata tanto de la cantidad de procesos electorales efectuados, ni del número de círculos asamblearios consultados. Tampoco recae todo el peso en las élites representativas, ni en la amplitud de la pluralidad involucrada. La legitimación y autoridad de las decisiones políticas y sociales se encuentra en la calidad de la deliberación efectuada.

Hay que ser capaz de razonar, de exponer argumentos, de escuchar a los demás, de reflexionar. Hay que participar y fomentar la inclusión real y equitativa de los ciudadanos. Hay que tomar decisiones correctas y oportunas previendo las consecuencias, riesgos y oportunidades. Hay que pasar a la acción comunitaria decidida y transformadora. Todos estos elementos son necesarios pues condimentan una democracia social y política. Ahora bien, sin el añadido esencial de la deliberación siguen dando como resultado una democracia débil y timorata. La fuerza legitimadora de una política y sociedad democrática descansa en la cualificación discursiva que configurará una opinión común y una voluntad compartida. La democracia deliberativa no es simplemente la unanimidad del consenso. Es más bien el nivel discursivo desarrollado durante el debate público que va a garantizar su relevancia e importancia.

Hoy la apuesta por la democracia convive con su cuestionamiento. Es la "paradoja democrática" (Giddens, 2000). En especial, en los países considerados avanzados, la democracia suscita muy poco entusiasmo en la población: desafección política, apatía democrática y baja participación social. Mientras que en algunas zonas del mundo miran a la democracia como la solución a sus males (primavera árabe), en las democracias ya establecidas reina la sospecha y el desánimo (15-M). La realidad es que la democracia vive en una paradoja entre su éxito, legitimidad y extensión en el mundo; y su incapacidad para gestionar ciertos problemas sociales y políticos. Parece que se desvanece de éxito. Por una parte, se considera la solución y, a la vez, se establece como parte del problema. Cada vez son más los que dicen no tener interés ni en la política ni en las cuestiones sociales. Particularmente son los jóvenes los más infectados por este malestar y cansancio democrático.

Pero no todo son malas noticias. Por doquier se levantan voces que proclaman la solución: democratizar la democracia. Parece una tautología, o una perogrullada. Sin embargo, es la mejor alternativa a la democracia: profundizar en democracia (Giddens). O como se dice con un acento más latino y mediterráneo, apostar por una "democracia más radical" (Cortina). Los hermanos Marx gritaban en el Oeste: "Más madera"; hoy, los demócratas convencidos solicitan: "Más democracia".

«Vivimos en la era de la democracia,
o eso parece»
(Held D.)

2 El bueno, el feo y el menos-malo

Dejándonos llevar de la música de Ennio Morricone y los primeros planos de Sergio Leone, traemos a nuestra pantalla panorámica una frase que popularizó otro grande, ahora de la política, Winston Churchill: "La democracia es el menos malo de los sistemas políticos". Ya Aristóteles lo había avan-

zado en su Ética a Nicómaco: la democracia es la menos perversa de las constituciones desviadas. En realidad, las dos afirmaciones sobreentienden una comparativa: "Con excepción de todos los demás". Es decir, hay sistemas de gobiernos considerados malos, y otros como los mejores. Para la democracia reservamos la categorización de menos-malo. Nos situamos en el término medio: *in medio virtus*. Esta expresión latina hace referencia al concepto filosófico griego de virtud. De la mano de la cultura clásica nos adentramos con prudencia (*phronesis*) por la calles de la *polis* aristotélica y descubrimos tanto el mejor como el único posible de los gobiernos.

La organización ideal para Aristóteles es la Monarquía, aquella en la que gobierna un hombre que sobresale por encima de los demás, tanto por la excelencia de su vida pública como privada. Ahora bien, ese hombre perfecto, filósofo, monarca y gobernante natural no existe, no suele encontrarse en la realidad. Además los reyes desean naturalmente transmitir su poder a sus descendientes, y nada garantiza que éstos puedan ser dignos de él. Por ello, va a ser la Aristocracia la siguiente alternativa realizable: las gentes son gobernadas por hombres cuya excelencia les hace capaces del mando político. Pero el estagirita no acaba de ver la viabilidad de este sistema de gobierno para su época y sus conciudadanos.

Es demasiado exigente o demasiado elitista. De aquí que su opción más realista sea la *Politeia*, en la que hay una cierta multitud capaz de gobernar y obedecer alternativamente. Estas personas selectas respetan una ley que va otorgando los cargos a los que se lo merecen y están capacitados. Esto equivale a poner el poder en manos de la clase media, y viene a ser como una vía intermedia: *in medio virtus*.

Gobiernos que presentan maldad ética y fealdad estética también los hemos tenido en los avatares de nuestra historia. Ya Aristóteles en su *Politica* (Libro III, capítulo V, 97) identificó algunos como "la tiranía que lo es del reinado; la oligarquía que lo es de la aristocracia y la demagogia que lo es de la república. La tiranía es una monarquía que sólo tiene por fin el interés personal del monarca; la oligarquía tiene en cuenta tan sólo el interés particular de los ricos; la demagogia, el de los pobres". Y concluye: "Ninguno de estos gobiernos piensa en el interés general". Por lo tanto son formas desviadas de gobierno. Por eso los considera desviaciones gubernamentales.

Y aunque para aquellos griegos elitistas, machistas y esclavistas (puede sonar anacrónico) no había otra salida, también en temas de gobernanza el término medio, entre lo mejor y lo peor, es lo justo y correcto: *la democracia*.

La palabra democracia es compuesta, de *demos* (pueblo) y *kratos* (gobierno). La historia ya ha demostrado –por activa y por pasiva– que entre estos dos elementos se ha articulado un maridaje conflictivo. Se atraen y, al mismo tiempo, se repelen. No pueden estar mucho tiempo juntos, pero tampoco demasiado separados. Un claro ejemplo de "amor imposible". El pueblo sabe que necesita del gobierno para conseguir asegurarse un cierto bienestar social y orden público. Y los gobernantes saben que, al menos en período electoral, están obligados a bajar a pie de calle y pedir el voto puerta a puerta. Sin embargo, la brecha entre el pueblo ciudadano y los gobernantes políticos se hace cada más grande, ancha y profunda.

Esta brecha de amores y desamores se ha intentado subsanar levantando dos tipos de puentes: *la democracia representativa y la democracia participativa*. Tanto un modelo como el otro han procurado "unir lo que la historia ha separado", pero los resultados siguen sin acercar posicio-

nes. Desde hace algunas décadas ha sido un tercer modelo, el deliberativo, el que ha concentrado el interés de los especialistas y analistas políticos. La expresión "*democracia deliberativa*" fue empleada por vez primera por *J. M. Bessette* en los años 80 del siglo pasado, cuando en USA un predominio demócrata de medio siglo dejó paso a la gobernanza republicana. Paradójicamente se habían conseguido altas cuotas en la extensión de los derechos humanos y, paralelamente, había aumentado la fragmentación social.

"Deliberar" proviene del latín "libra", que significa balanza, y se refiere a la posibilidad de medir y evaluar razones. La democracia deliberativa es un modelo procedimental y normativo que propone la deliberación como método para la toma de decisiones colectivas y de solución de conflictos. Esta perspectiva intenta desbancar a los otros modelos de democracia y convertirse así en la "asesoría matrimonial" legítima y legal que vuelve a reunir al pueblo con sus gobiernos.

Siguiendo a Jon Elster (2001), podemos distinguir en el seno de las democracias parlamentarias contemporáneas tres métodos o procedimientos para coordinar la acción colectiva y obtener resoluciones políticas:

1 *Negociación*: transacciones de mercado donde se ofertan promesas y amenazas.

2 *Votación*: agregaciones lineales de opciones privadas adoptadas en silencio, esto es, sin comunicación entre los participantes.

3 *Deliberación*: debates en foros públicos donde se comparan argumentos racionales.

Los tres modelos hoy actúan de manera combinada en la vida política y social. Es lo que hay. Ahora bien, la deliberación gana con creces a la mera agregación de votos y a las negociaciones consensuadas. Estos modelos agregacionistas suelen moverse en el campo de las preferencias e intereses privados, alejándose de soluciones deliberativas, justas y compartidas. En la deliberación se pone el énfasis en la razón discursiva y dialogante de los involucrados mismos –afectados e interesados– que van a legitimar la decisión tomada.

> "La democracia deliberativa es la forma de gobierno en la cual los ciudadanos libres e iguales (así como sus representantes) justifican sus decisiones en un proceso en el que intercambian razones susceptibles de mutua aceptación y generalmente accesible, con el objetivo de adoptar decisiones vinculantes para el presente pero abiertas a cambios en el futuro. Su principio fundamental es que los ciudadanos se deben recíprocamente justificaciones de las leyes que colectivamente se imponen" (Gutmann y Thompson).

3 Zapatero a tus zapatos

John Dewey, muy pragmático él, solía repetir a menudo que el hombre que lleva el zapato es el que mejor sabe dónde le aprieta. Quizás el artesano zapatero estará mejor situado para buscar los remedios a tan molesta situación. Pero lo debe hacer siempre escuchando al que los usa. Esta distancia y brecha entre el experto que confecciona el zapato y el ciudadano que lo calza es trasladable a la gobernanza. Se corre el riesgo de plantear una bonita y rentable solución que no satisfaga las necesidades, ni los intereses, ni las preferencias del "sufrido peatón", de los simples "caballeros de a pie".

> "Nos van robando la ciudadanía a base de "zapatero a tus zapatos", que dejaría más y más la cosa pública en manos de los profesionales de la política. Médicos a curar, abogados a defender, escritores a escribir, agricultores a la subvención, obreros… al paro. Así, cada cual a lo suyo o a lo que les dejan en el reparto social" (J. M. Mendiluce).

Dos han sido los modelos de democracia que han dominado el panorama occidental el siglo XX: la democracia liberal y la democracia republicana. Con Mendiluce (1998) constatamos que con estos sistemas nos sentimos defraudados. La ciudadanía ha quedado relegada a desempeñar un mero papel de consumidor pasivo del Mercado y de votante cansado de la política. Tenemos la sensación de no ser más que tarjetas de crédito competitivas y votos andantes. Si en la Roma imperial se servía "pan y circo", hoy en el imperio *telecrático* (Bobbio) se nos sirve "telecinco".

Con el paso de milenio emerge con fuerza una democracia de tercera generación: la deliberativa. Esta emergencia deliberativa de calidad surge ante el *impasse* padecido. Seguimos sobreviviendo "entre dos aguas", entre la defensa de la primacía de los derechos humanos individuales (liberalismo representativo) y la idea todopoderosa de soberanía popular (igualitarismo republicano). Esta transformación democrática ha supuesto que vaya tomando más protagonismo la sociedad civil, dejando de ser una masa pasiva y meramente electoral para convertirse en una ciudadanía activa y crítica.

La democracia liberal, con el tiempo, ha acabado siendo elitista y meramente representativa. En este sistema unos pocos expertos –elegidos en votaciones periódicas– toman las decisiones que afectan a todos los ciudadanos. Así, puede ocurrir que sea un técnico artesano zapatero, que viaja en coches oficiales, jet, yates y limusinas, quien –desde la altura asimétrica–, decida el tipo de calzado para los viandantes de asfalto y transporte público. Las elites políticas –arropadas por sus lobbys y think-tanks– se convierten en los únicos protagonistas de la vida democrática. Estos "expertos representantes" consideran que los demás ciudadanos carecen de las condiciones, formación y capacidad necesarias para la actividad política.

La democracia republicana, por su parte, se ha sumergido en las aguas revueltas del igualitarismo y el deliberacionismo participativo. Para el republicanismo lo decisivo es la búsqueda del bien común, caiga quien caiga. Entonces podría darse el caso de que un mismo tipo de calzado uniforme y general sea impuesto a todos los ciudadanos en aras del bien colectivo, sin posibilidad de elegir tamaño, color y forma. El ideal republicano de democracia exige que los ciudadanos tengan que vivir exclusivamente para lo público: ya no hay individuos, hay masa. La dimensión pública y cívica republicana ahoga la vida libre y autónoma. La humanidad pierde cotas –a pasos agigantados– de privacidad, intimidad y libertad. Los ciudadanos son sólo números y piezas de un "puzzle" bien organizado y seguro, pero sin color ni vida.

En las democracias liberales y republicanas los "hombres grises" de la Política (*katrocracia*) y el Mercado (*plutocracia*) se nutren de una ciudadanía cada día más invisible.

> «– *¿No podrías organizarlo de tal manera* – preguntó Momo–, *que los ladrones de tiempo no pudieran robar más a los hombres?*
>
> – *No, eso no puedo hacerlo* –contestó el maestro Hora–, *porque lo que los hombres hacen con su tiempo, tienen que decidirlo ellos mismos"* (*Momo*, de Michael Ende).

El modelo democrático alternativo, el deliberativo, parece hoy reunir las condiciones necesarias para asegurar una participación social y política de calidad. Una intensidad civil e institucional que permite materializar esas grandes conquistas de la modernidad: libertad, igualdad y solidaridad. En la democracia deliberativa la sinergia entre ciudadanía y gobernanza es concebida como la razón legitimadora y justificadora que los ciudadanos o sus representantes responsables se dan recíprocamente. Estas razones deliberativas no son meramente procedimentales, buscando el acuerdo

de la gran mayoría. Tampoco serían razones puramente especulativas derivadas por lógica filosófica de un derecho humano individual y social. Son, más bien, razones discursivas (otra vez, Habermas) por las que los ciudadanos convergen en simetría y libertad para darse y asumir una legitimación cívica común.

Por el momento podemos afirmar que el giro deliberativo de la democracia política y de la gestión pública ha contribuido, al menos, a poner de relieve sus potencialidades y sus patologías, sus posibilidades y sus limitaciones. No es que estemos ante la panacea de todos los problemas; sin embargo, su aplicación dentro de los límites de unas necesarias condiciones nos parece lo más justo, equitativo y plural. No todos los asuntos son susceptibles de deliberación, sólo los "oscuros" según el parecer de Aristóteles. Por otra parte, tanto el acuerdo como el desacuerdo pueden ser conclusiones y curso de opciones resultantes de un proceso deliberativo. Además, la circularidad y revisionismo continuo que caracteriza la deliberación exigen grandes dosis de constancia y paciencia histórica.

Desde esta realidad de una democracia deliberativa en construcción, es posible y plausible asentar su legitimación y legitimidad normativa. Sólo así podrán ser satisfechas las altas expectativas conferidas al ideal deliberativo. Suplantar simplemente el "imperativo categórico" (Kant) por el "imperativo deliberativo" (Habermas) no es la mejor salida ética; se trata de considerar las virtualidades epistémicas y educativas de una deliberación desarrollada en las mejores condiciones de inclusión y equidad. Ahora bien, la gran potencialidad de la deliberación es que se retro-alimenta a sí misma. El carácter y talante deliberativo se adquiere con la práctica deliberativa. No hay que espera a reunir las mejores condiciones para iniciar el proceso, se precisa ponerlo en marcha y dejarse orientar por el mismo aprendizaje deliberativo.

4 El ethos deliberativo

> "El método colectivo de discusión y decisión es la única vía de acceso a la verdad moral, dado que la reflexión monológica siempre se ve distorsionada por prejuicios del individuo que, por causa del condicionamiento contextual y la imposibilidad de ponerse en el lugar del otro, lo llevan a favorecerse a sí mismo o a personas que le sean allegadas. Sólo el consenso real, formado tras un debate amplio con pocas exclusiones, manipulaciones o desigualdades, provee acceso confiable a las exigencias de la moralidad" (Nino C.).

Damos por sentado y asentado que la deliberación es una ayuda para la toma de decisiones –aportación epistémica– y que prepara a las personas al diálogo con los otros, atendiendo especialmente a los más afectados –aportación educativa– . Pues bien, de la mano del argentino Nino (1993), más filosófico que el post-metafísico Habermas, damos un paso más y concederemos a la deliberación también virtualidades ontológicas y éticas.

Pero antes, retrocedamos un poco en el tiempo: regreso al futuro. Volviendo al pragmático Dewey (1995) y a su visión pedagógica, encontramos que democracia y educación son las caras de una misma moneda. En los estados no-democráticos, pone como ejemplo la Alemania nazi y sus rubitos de ojos azules, el filósofo de la educación nos asegura que no se educa, sólo se informa y se adoctrina. Para este profesor americano y progresista la democracia no es sólo un modelo de régimen político sino un *modus vivendi*. La democracia, llevada a la escuela, enseña a los niños a proceder y exigir la misma experiencia en sus otras áreas y ámbitos de su vida presente y futura. Ciertamente, si todo arranca desde la tierna edad tiene sentido afirmar que las modificaciones y mejo-

ras políticas deben estar acompañadas por los logros y mejoras educativas. Un niño llegará a ser un adulto demócrata cuando ya en la escuela tenga la experiencia democrática. La educación ofrecida por una auténtica democracia no puede ser otra que una educación en y para la democracia.

Ahora bien, con Adela Cortina nos hacemos la pregunta del millón: ¿Por qué va a interesar a los ciudadanos hoy argumentar en serio sobre la validez de las normas utilizando procesos de deliberación? En una civilización como la nuestra, donde el éxito sonríe a los más preparados técnicamente, ¿merece la pena a los hombres y mujeres perder el tiempo con debates y argumentos? No es tan evidente dar por sentado de antemano que los ciudadanos quieran participar en los debates y decisiones, incluso de cuestiones que no le atañen tan directamente. Es una advertencia a no dejarse llevar demasiado por el "buenismo aristotélico".

Pero en realidad se trata de una doble advertencia. Cuidado con no comenzar la casa por el tejado. No se trata solo de indagar qué tipo de educación ética hemos de fomentar para construir una sociedad democrática, como si hubiera que poner a los individuos al servicio de un tipo de organización político-social. Pero tampoco, descuidar los fundamentos de la casa, implantando modelos de educación ética para sociedades que reproduzcan modelos de hombre ya programados y previsibles. Lo más correcto es ir a la par. Sociedades basadas en democracias deliberativas implican ciudadanos con *ethos* deliberativo. Y personas con experiencia y apego deliberativo necesitan espacios y estructuras sociales democráticas. Educar para la deliberación es formar ciudadanos éticamente comprometidos en la construcción de sociedades democráticas.

Veamos ahora algunos de los instrumentos de deliberación más innovadores con el objeto de mostrar, en términos generales, su funcionamiento y diseño. Pueden ser presentados y utilizados en la estructura escolar y en el aula:

A. Encuestas deliberativas

Se selecciona aleatoriamente una muestra nacional, regional o local de unas 300 personas. Durante unos pocos días se reúnen y se implican en un proceso de discusión acerca de temas de relevancia política. Durante el proceso, los participantes discuten en pequeños grupos y tienen la posibilidad de escuchar y preguntar a expertos en el tema y a representantes políticos. Habitualmente es retransmitida por la TV nacional, lo que permite que la ciudadanía pueda seguir las deliberaciones de los participantes.

Ejemplo: En España la primera realizada fue en Córdoba en el año 2006 y versó sobre el ocio juvenil y, más específicamente, sobre el fenómeno del botellón.

➪ http://www.cis.es/cis/opencms/ES/8_cis/boletines_PI/Boletin4/PDF/encuesta_deliberativa.pdf

B. Conferencias de consenso.

Se trata de un reducido grupo de ciudadanos que discute habitualmente sobre cuestiones científicas y tecnológicas con una relevancia política y social destacable. Después de un proceso de deliberación, los participantes, llevados por un moderador, son empujados a alcanzar un consenso. El informe resultante es ampliamente publicitado en los medios de comunicación, a la vez que entregado al Parlamento.

Ejemplo: Durante el año 2010 se llevó adelante la primera conferencia de consenso en Uruguay -se denominó Juicio Ciudadano- y versó sobre la posible utilización de energía nuclear en el país:

➪ https://www.ecologistasenaccion.org/article25348.html

C. Los jurados ciudadanos.

Una pequeña muestra de participantes son seleccionados aleatoriamente (entre 15 y 30). Primeramente asisten a una sesión plenaria donde los expertos, interesados en la temática a debatir y grupos de intereses muestran sus puntos de vista. Los participantes pueden entrar a discutir y deliberar en pequeños grupos.

Una vez se han explorado los temas y las alternativas los participantes realizan sus recomendaciones.

Ejemplo: En Huelva, en el año 2000, un Jurado Ciudadano integrado por 25 personas ha analizado durante un fin de semana los usos productivos del agua de las cuencas de los ríos onubenses.

http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/portalweb/

D. Presupuestos Participativos

Su objetivo es hacerse extensivo a la mayor participación ciudadana posible. Se persigue implicar a la ciudadanía en un proceso de toma de decisiones vinculado a la gestión de la administración. No se hace selección previa, sino que se invita al conjunto de la población a participar en las Asambleas de forma voluntaria.

- **Ejemplo:** El Ayuntamiento de Salamanca para la elaboración de los presupuestos municipales de 2017 solicita las sugerencias de personas y asociaciones. Otorga así la capacidad de realizar propuestas sobre un porcentaje de las inversiones del municipio.

http://www.participacionsocial.aytosalamanca.es/es/presupuestosparticipativos/index.html

Lo hacen desde el año 1970 en Dinamarca, y lo siguen haciendo. Es el fruto de un gran pacto educativo nacional (*Spain is different*). No en vano se trata de uno de los países de Norte-Europa que siempre aparece en los primeros puestos de los *rankings* educativos y democráticos del mundo mundial. Lo llaman la Hora de la Clase (*klassen time*), y consiste en dedicar una hora a la semana a que los alumnos discutan sobre un tema de actualidad o escolar en un ambiente distendido. No es obligatorio, pero sí muy recomendable. El objetivo es que los escandinavos aprendan a debatir, a proporcionar argumentos y a rebatir los de los demás, a entender los puntos de vista que no comparten y a llegar a conclusiones. El tema a tratar suele ser decidido por los propios alumnos, aunque el profesor puede también proponer sus sugerencias. En muchos casos se trata de problemas de convivencia como el *bullying* o de problemas sociales juveniles importantes, como la educación sexual, la salud, las drogas, el burka o el alcohol. Se espera que después de la discusión sean capaces de tomar sus propias decisiones. Y no es esta la única manera en la que los estudiantes daneses aprenden los principios de la democracia deliberativa. Existe otra fórmula conocida como el *consejo de los estudiantes* o *Elevradet*, que se celebra una vez al mes, con representantes de cada uno de los sectores de todo el organigrama escolar. En lugar de centrarse en el funcionamiento del aula, en este caso lo hacen en el del colegio entero.

Alguien debería tomar buena nota. Justificar las alabanzas reconocidas a los países de norte de Europa con clichés estereotipados no debería ocultar los verdaderos detalles que marcan la diferencia. Desde hace más de cuarenta años, generaciones y generaciones de jóvenes, ahora ya adultos, han gustado de las excelencias de deliberar juntos con actuaciones y decisiones de relevancia política, social y económica.

5 Escuela "Nuestra Señora la Democracia"

"La función educativa de la escuela requiere una comunidad de vida, de participación democrática, de búsqueda intelectual, de diálogo y aprendizaje compartido, de discusión abierta sobre la bondad y el sentido antropológico de los influjos inevitables del proceso de socialización. Una comunidad educativa que rompa las absurdas barreras artificiales entre la escuela y la sociedad. Un centro educativo flexible y abierto donde colaboran los miembros más activos de la comunidad para recrear la cultura, donde se aprende porque se vive, porque vivir democráticamente significa participar, construir cooperativamente alternativas a los problemas sociales e individuales, fomentar la iniciativa, integrar diferentes propuestas y tolerar la discrepancia" (A. Pérez Gómez).

En este apartado nos vamos a servir de metáforas y símiles, a lo Paul Ricoeur, que aun cuando son imprecisas y ambiguas nos ilustran, informan y hasta aportan conocimiento.

5.1 *La primera metáfora nos presenta a la escuela como un espejo*

El sociólogo educativo B. Bernstein (1990) dice que la escuela es como un espejo donde se construyen imágenes del exterior. Dentro del espejo-escuela se reflejan trazos de lo que es la sociedad, la cultura, la familia, la religión, la política,.. Y la verdad es que no hay que irse muy lejos para encontrar evidencias. En sociedades estructuradas desde el autoritarismo y la jerarquía, la organización escolar ha levantado organigramas verticales y adoctrinadores. De aquí que, si en la sociedad hoy se busca alcanzar cuotas más altas de democratización, se colige que la escuela-espejo debería también profundizar en estructuras y relaciones más democráticas. Pero con esto no basta. La escuela no puede solamente contentarse con reproducir los anhelos vigentes de más democracia social y política, debe también dinamizarlos y acrecentarlos. Un sistema escolar democrático que prepara para más democratización parece necesario e imprescindible de cara a acompañar y profundizar la democracia deliberativa.

5.2 *Vamos con otra metáfora: la escuela como un edificio que se construye*

En el edifico educativo de una escuela democrática para la democracia encontramos las siguientes plantas o niveles:

- **Sótano:** sólo estar informado
- **Bajo:** sólo se decide: opinión, consulta, propone y elige
- **1ª Planta:** sólo se actúa
- **2ª Planta:** se está informado y se decide pero no se actúa
- **3ª Planta:** se está informado y se actúa pero no se decide
- **4ª Planta:** se decide y se actúa pero no se está informado
- **5ª Planta:** se está informado, se decide y se actúa

5.3 *Tercera metáfora: La educación como andamiaje*

Para levantar este edificio escolar y no quedarnos en los sótanos educativos, donde sólo se transmite información, necesitamos un buen arquitecto de la pedagogía: Bruner y su teoría del andamiaje (*scafoiding*). El andamiaje es un concepto educativo basado en la visión constructivista de Vygotsky y su concepto "zona de desarrollo próximo": ZDP. Para construir conocimiento hay que apoyarse en lo que el alumno puede resolver por sí solo. Después, desde esta plataforma, levantar lo que podría realizar con ayuda o guía de un adulto o persona más capacitada. Así, pasando por diversas zonas próximas, se va elevando su nivel desde lo que sabe hasta su potencial más óptimo.

La *teoría del andamiaje* es la metáfora utilizada por el psicólogo de la educación J. Bruner (1988) para explicar lo que debería ocurrir en el ámbito educativo. Los maestros y las actividades en clase deben ser considerados como "apoyos" al alumno que le permitan desarrollar su potencial. En el aula el andamiaje es colectivo, no sólo del profesor con un alumno, sino también entre iguales. El andamiaje construido permite que los alumnos puedan realizar una tarea o alcanzar una meta que no lograrían sin recibir ayuda. Esta intervención educativa no trata de resolver los problemas de los alumnos sino proporcionarles más recursos para resolverlos. El andamio contribuye a la transferencia del aprendizaje, ayudando a la construcción de estructuras de conocimiento más elaboradas.

Desde esta perspectiva de apoyo y andamiaje, la escuela y el profesor intervienen de manera inversamente proporcional al desarrollo de capacidades del alumnado. Según se asciende por el edificio, desde el sótano has-

ta la quinta planta, las estructuras del andamio deben desaparecer. Una buena estructura escolar y un buen maestro es el que sabe desparecer progresivamente para que la persona autónoma y formada se defienda en la vida y la sociedad. Aquí detectamos el verdadero "*fracaso escolar*" de un sistema educativo nacional que necesita de intervenciones formativas externas hasta en las edades adultas ofreciendo Universidades de la Experiencia con exigencia presencial.

La realidad es que este proceso de andamiaje colectivo, lamentablemente, no se produce tanto como se precisa en el sistema educativo. Nuestros programas y el profesorado siguen centrados más en que el alumno aprenda respuestas específicas a unos problemas propuestos. Memorizar conocimientos necesarios y resolver pruebas para luego ser calificados son hoy en día las tareas que mantienen ocupados al alumnado y al equipo de profesores en clase.

D&C

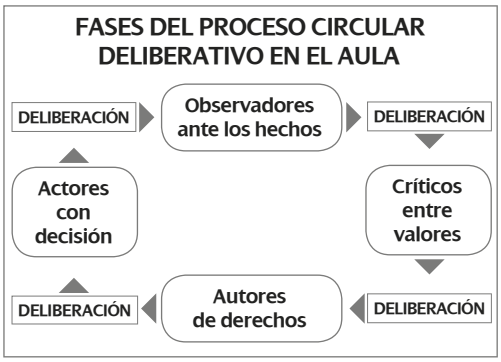
Variety

Daily Mirror

Han recibido varias apelaciones: Operaciones Existenciales (Dewey), Asambleas de Clase (Freinet), Comunidades de Práctica (Wenger), Aprendizaje Cooperativo (Johnson) o Prácticas Educativas (Bernstein). Se trata de poner nombre a algunos de los instrumentos pedagógicos utilizados desde opciones pedagógicas más activas y dialógicas. Es una apuesta por una educación que contribuya a comprender críticamente nuestro mundo y a crear interés sobre aquellas cuestiones controvertidas social y éticamente. Prácticas en el aula que enseñen a reconocer el valor de la diversidad, a argumentar con calidad y a ser perseverantes en la defensa de nuestros derechos. Comunidades que aprenden a aceptar las limitaciones que comporta la vida personal y comunitaria, a valorar el bien común y participar colaborativa y activamente en su logro. Es una apuesta por llenar nuestras aulas de tiempo para aprender a deliberar: participar, dialogar, estimar y actuar.

> "Un currículum democrático incluye no sólo lo que los adultos piensan que es importante, sino también las preguntas y preocupaciones que los jóvenes tienen sobre sí mismos y su mundo [...]. Un currículum democrático implica oportunidades continuas de explorar estas cuestiones, de imaginar respuestas a los problemas y de guiarse por ellas" (Apple y Beane, 2000).

6 Práctica deliberativa: La ola



La Ola es un film alemán inspirado en sucesos que tuvieron lugar en 1967 en tierras americanas. Un profesor de historia de un instituto propuso a sus alumnos un experimento que llamó la "La tercera Ola". Pretendía demostrar a sus alumnos de la escuela Cubberley de Palo Alto (California) la dimensión real y los peligros de la autocracia. Después de cinco días el profesor Ron Jones tuvo que interrumpir el proyecto. Obtuvo el resultado contrario. En 1981, el escritor estadounidense Todd Strasser narró en su libro *The Wave*, con el pseudónimo Morton Rhue, los hechos localizados en la Alemania actual.

A partir de esta película "basada en hecho reales" se ha propuesto a unos alumnos de secundaria/bachillerato realizar una práctica deliberativa en el aula. Se diseña la actividad en vistas de que los participantes en la deliberación -de hechos, de valores, de deberes y toma de decisiones- lleguen a desarrollar capacidades de observación crítica de la realidad ética y actuación legítima de decisiones. También podría utilizarse la película *Napola* del mismo director Gansel D.

Exponemos ahora, en síntesis, las deliberaciones más relevantes surgidas en la clase.

A. Observadores ante los hechos

- Presentación de la historia narrada
- Reconstrucción de los hechos
- Aclaración de cualquier duda sobre los hechos relatados
- Ocurre en un instituto. El profesor de historia decide hacer un experimento con sus alumnos para explicarles los peligros del nazismo.
- Lo llama «La Tercera Ola».
- En el aula se instituye un régimen de extrema disciplina en su clase, restringiéndoles las libertades y formando un movimiento.
- Los alumnos se entusiasmaron hasta tal punto que a los pocos días empezaron a espiarse unos a otros y a acosar a los que no querían unirse a su grupo.
- El experimento cobra vida propia y otros alumnos de la escuela se unen.

- Ante el asombro del profesor, la cosa deriva en actitudes totalitarias y discriminatorias del "movimiento" frente a los otros.
- Algún sector del instituto opone resistencia con consecuencias violentas.
- Llegado el final del experimento, al quinto día, el profesor convoca una reunión para declarar el fin y sacar conclusiones.
- Los alumnos más convencidos se niegan a parar el "movimiento".
- Uno de ellos llega a suicidarse.
- Se evidencia la capacidad de fascinación de un líder carismático
- El movimiento presenta un atractivo para los jóvenes pues se apela a la unidad, la amistad, la lealtad, el sacrificio, la confianza.
- Las consecuencias deshumanizadoras de una dictadura.
- Atentos a la manipulación de los grupos y colectividades
- Hay la posibilidad de rebelarse y salir del montón.

B. Críticos entre valores

- Lluvia de ideas sobre los posibles problemas que plantea la historia.
- Listado con la descripción de los problemas éticos detectados.
- Seleccionar el problema ético fundamental en forma de pregunta.
- Identificar los valores en conflicto:
  - Entre libertad y uniformidad
  - Entre liderazgo y autoridad
  - Entre autonomía y convivencia
  - Entre coherencia y tolerancia
  - Entre individualidad y comunidad
  - Entre firmeza y compasión
  - Entre amistad y sinceridad
  - Entre legalizad y legitimidad
  - Entre competición e igualdad

C. Autores con deberes

- Identificación de los cursos extremos de acción
- Clarificar los cursos intermedios de acción
- Seleccionar el curso correcto de acción con: el contexto social, con los medios utilizados, con el resultado obtenido y de manera coherente:
  - ¿Es correcto cumplir normas que son acordadas por tu grupo?
  - ¿Es correcto oponerse activamente a la opinión de la mayoría?
  - ¿Es correcto el anonimato en las redes sociales?
  - ¿Es correcta la venta y el manejo disuasorio de ramas?
  - ¿Es correcto un experimento educativo arriesgado?
  - ¿Es correcto publicitar en lugares públicos ideas y religiones?

D. Actores con decisión

- Determinar el curso de acción elegido en el relato
- Aplicar las pruebas de justificación de esa decisión final: publicidad, temporalidad y legalidad.
- Las pruebas de las tres C.: conformidad con reglas, contribución a la sociedad y consecuencias aceptables.
- Revisión del curso de acción elegido: opiniones y aceptación del grupo, actualidad y aprovechamiento para sus vidas.

Dos son los cursos de acción elegidos por la clase para deliberar:

- entrar a formar parte de un grupo como "La Ola":
  - parece que se logran amistades muy estrechas, como una nueva familia, entraría si no se discrimina; sus actividades son conocidas por padres y adultos; se respetan la normas de la calle y el cole; no me roba el tiempo de mis estudios, amigos y familia; sin imposiciones tajantes ni violencia; no es cerrado y realiza acciones solidarias
- oponerse activamente a grupos como "La Ola":
  - ni indiferencia ni confrontación directa, contrario a ciertas ideas pero no a las personas, nunca con violencia, más con diálogo, convencer a los más amigos y cercanos, no utilizar sus artimañas y manipulaciones.

Los alumnos participantes en la práctica deliberativa han llegado a estas conclusiones:

- quien no conoce la historia se arriesga a repetirla
- hoy hay ciertas bandas en las calle con elementos sospechosos de despersonalización
- ser prudentes en las redes sociales y páginas web que reclutan incondicionales.

6 A guisa de conclusión: el ying y el yang

El pesimista Fukuyama planteó la posibilidad de que la Historia misma había llegado ya a su fin. Nos encontramos en un punto en que a los humanos nos cuesta imaginar un mundo sustancialmente diferente al nuestro. La ansiada conciliación entre libertad e igualdad ha tocado techo. Hemos arrojado la toalla. Por su parte, el optimista Tocqueville, en la introducción a *La democracia en América*, hace una constatación para él empíricamente verificable: la humanidad avanza incontenibilemente hacia un estado social de igualdad.

El medio vaso vacío o el vaso a medio llenar. Pesimismo y optimismo en las elaboraciones humanas se complementan. Es el ying y el yang de la vida. Para que la barca de la humanidad siga surcando los mares de la libertad y la igualdad son necesarios los dos remos: el optimista y el pesimista. Con un solo remo se gira en círculos viciados y viciosos que nos llevan al "hundimiento del Titanic".

Por eso, levantemos las copas -medio vacías y medio llenas- y brindemos por lo que, hoy por hoy, es la mejor cosecha de nuestra historia política: la democracia. Además, lo hacemos con la mejor de sus caras: el semblante deliberativo.

LUIS JAVIER SÁNCHEZ ORTEGA

BIBLIOGRAFÍA

- **ARISTOTELES,** (1997). *Política.* Madrid: Austral
- **APPLE, M. y BEANE, J.** (compis.) (2005). *Escuelas democráticas.* Madrid: Morata
- **BERNSTEIN, B.** (1990). *Poder, educación y conciencia. Sociología de la transmisión cultural.* Barcelona: El Roue
- **BRUNER, J.** (1988). *Desarrollo educativo y educación.* Madrid: Morata.
- **CORTINA, A.** (2008). *Ética aplicada y democracia radical.* Madrid: Tecnos
- **DAHL, R.** (2009). *La poliarquía. Participación y oposición.* Madrid: Tecnos
- **DEWEY, J.** (1995). *Democracia y educación: una introducción a la filosofía de la educación.* Madrid: Morata
- **ELSTER, J.** (comp.)(2000). *La Democracia deliberativa,* Barcelona: Gedisa
- **GIDDENS, A.** (2000). *Un mundo desbocado.* Madrid: Taurus
- **GUTMANN, A. y THOMPSON, D.** (2004). *Why Deliberative Democracy,* Oxford: Princeton University Press
- **HABERMAS J.** (1985). *Conciencia moral y acción comunicativa.* Barcelona: Península
- **HELD, D. (1991).** *Modelos de democracia.* Madrid: Alianza
- **LAPORTA F.J.** *El cansancio de la democracia.* En **CARBONELL, M** (compi.) (2005). *Democracia y representación, un debate contemporáneo.* México D. F.: Tribuna Electoral
- **MENDILUCE, J. M.** (1998). *Tiempos rebeldes. Ciudadanía y participación.* Barcelona: Planeta
- **NINO, C.** (1993). *La Constitución de la democracia deliberativa.* Barcelona: Gedisa.
- **PÉREZ GÓMEZ, A.I.** (1999). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal.* Madrid: Morata.

Formación en la Fe, creando COMUNIDAD

JESÚS DE NAZARET, FORMADOR DE DISCÍPULOS

Motivo, meta y metodología de su pedagogía en el evangelio de Marcos

Juan José Bartolomé. P.V.P. 13,90 €

¿MERECE LA PENA CREER EN JESÚS?

Itinerario para despertar y revitalizar la fe cristiana en jóvenes y adultos. **Andra Fontana.** P.V.P. 18 €

EL REINO EN PARÁBOLAS

Catequesis bíblicas con adultos

Andra Fontana. P.V.P. 13,40 €

HACERSE DISCÍPULO

Dolores Aleixandre. P.V.P. 8,90 €

CATECUMENADO DE CONFIRMACIÓN

Recursos para la pastoral con los adolescentes

Lucuano Meddi. P.V.P. 14 €

LEER LA BIBLIA COMO CATEQUISTAS

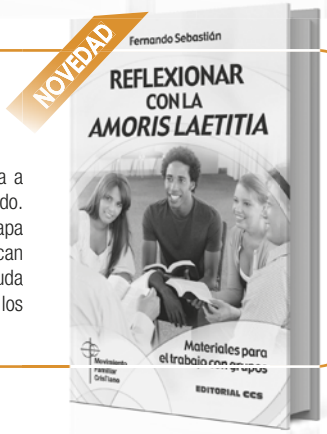
Francisco Merlos. P.V.P. 10 €

REFLEXIONAR CON LA *AMORIS LAETITIA*

Materiales para el trabajo en grupos

Fernando Sebastián. NOVEDAD. P.V.P. 8 €

Los cambios sociales, en relación a la familia de hoy, han llevado a la Iglesia a profundizar en la naturaleza y la misión de la familia, en la Iglesia y en el mundo. Reflexionar sobre la familia actual, a través de *La Alegría del Amor* del papa Francisco, debería ser una prioridad para los agentes de pastoral que se dedican a la Pastoral Familiar. El cardenal emérito Don Fernando Sebastián nos ayuda a profundizar en el documento magisterial, que aborda las características, los problemas y la atención a las familias.



EDITORIAL CCS

Calle Alcalá 166. 28028 Madrid

91 725 20 00 • 91 726 25 70 sei@editorialccs.com

Síguenos: facebook.com/EditorialCCS

@EditorialCCS

... y mucho más en www.editorialccs.com